

Facetas milagrosas

Una mujer, no muy dotada de luces, pregunta a su médico:

-Doctor, oí decir que comer pescado es muy bueno para desarrollar la inteligencia. ¿Qué pez le parece que me irá mejor a mí?

-La ballena, señora, la ballena.



Con frecuencia aparecen en el mercado -y en algunas épocas del año con más insistencia- abundantes recetas milagrosas. La característica común a todas es el fabuloso resultado en comparación con el pequeño esfuerzo que se exige: con muy poca cosa se asegura salud, esbeltez, belleza y éxito.

La vida religiosa no se libra de ese tipo de recetas. En los buzones de las casas y, sobre todo, en las iglesias aparecen fotocopias con toda clase de ofertas de espléndidos negocios. Rezando tal oración a no sé que determinado santo va a sonreírnos la fortuna: la salud, el trabajo, la lotería, la empresa... Y con la promesa, la amenaza de que si no se hace lo prescrito, la ruina es segura.

Lo más sorprendente es que haya gente capaz de dejarse engañar con semejantes patrañas. Cuando nos dicen lo que nos agrada siempre nos encuentran receptivos. ¡Con qué facilidad creemos lo que nos gusta oír!

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

El mejor regalo

Algo parecido seguro que le ha ocurrido a muchos padres. Un niño, de once o doce años, le dice al suyo:

-Papá, va a ser tu cumpleaños y voy hacerte un regalo.

-Mira, hijo -responde el padre- el mejor regalo, y el que más te agradezco, es que estudies mucho y saques buenas notas.

-Bueno, papá, siempre estás con lo mismo.

Pero, sabes, yo ya te he comprado una corbata.



No parece importar demasiado al niño lo que al padre le gusta, sino lo que a él le resulta cómodo.

¡Cuántas veces con Dios hacemos lo mismo! Ofrecemos, no lo que Él quiere, sino lo que a nosotros se nos ocurre o nos resulta más fácil.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

Objetos Litúrgicos

La liturgia no es únicamente el conjunto de funciones sagradas (oraciones, cánticos, ceremonias) con que la Iglesia rinde culto a Dios públicamente; es algo más vital, íntimo y profundo. En realidad es la misma vida de la Iglesia.

Y como toda vida, es algo lleno de detalles ordinarios que le van dando fisonomía.

Así también nosotros debemos conocer los detalles de la liturgia para vivirla mejor. Uno de esos detalles son los llamados objetos litúrgicos, que son "objetos sagrados" utilizados en las diversas ceremonias de la Iglesia.

ACETRE

Caldero de agua bendita que se usa para las aspersiones litúrgicas. El agua se recoge del acetre y se dispersa con el hisopo.



BOLSA DE CORPORAL

Donde se guarda el corporal una vez terminada la Santa Misa



CALIZ.

Recipiente en forma de copa con ancha apertura. En la Liturgia cristiana, el cáliz es el vaso sagrado por excelencia indispensable para el sacrificio de la Santa Misa ya que debe contener el vino que se convierte en la Sangre Preciosísima de Cristo.



El cáliz nos recuerda ciertos pasajes bíblicos en los cuales Jesús asocia a sí mismo y de una nueva manera, el uso de una copa: los discípulos "tomarán de la copa que Jesús tomará" (Mc 10: 38). En la Última Cena, la copa contenía vino que "es Su Sangre", y en Getsemaní Jesús ora para

que si es posible, se aparte de él "la copa".

Su forma, materia y estilo han variado mucho en el curso de la historia. Los cálices solían ser de oro y tenían a veces un valor extraordinario. Debe, preferiblemente, para el cáliz metales preciosos. No puede ser hecho de ningún material que absorba líquidos. El pie o soporte puede ser de otra materia. El Cáliz debe consagrarse exclusiva y definitivamente para el uso sagrado en la Santa Misa.

COPÓN

Vaso con tapa en que se conservan las Sagradas Hostias, para poder llevarlas a los enfermos y emplearla en las ceremonias de culto. En la actualidad los copones suelen ser de menos estatura que los cálices para distinguirlos de estos.



CORPORAL

Pieza cuadrada de tela sobre la que descansa la Eucaristía. Sobre ella se pone la patena y el cáliz durante la Misa. Antiguamente la Sagrada Hostia descansaba directamente sobre el corporal desde el ofertorio hasta la fracción. También se pone debajo de la custodia durante la Exposición del Santísimo.



Debe de ser de lino o cáñamo y no de otro tejido. No debe llevar bordado mas que una pequeña cruz. Para guardarlo debe doblarse en nueve cuadrados iguales.



Un matón llega a la estación y dice:
-"Véndame un boleto"
La empleada le dice:
-"A donde viaja"

- Ni siquiera a mi mujer le digo a donde voy a viajar. Apoco se lo voy a decir a usted

INVENTO DE ULTIMA HORA

La máquina más moderna y más barata para matar ratones patentada últimamente consta de dos tablas. Sobre una se coloca el ratón y con la otra se le dá un tremendo golpe. El ratón muere infaliblemente. Y se prosigue con el siguiente ratón.



pensamientos provechosos

La mayoría fracasa porque desiste demasiado pronto, en su esfuerzo por triunfar

jaculatoria DEL MES

(Muchas veces repítelo)

Que tu misericordia Señor,
venga hasta nosotros.



La Carpintería

Cuentan que una vez en una pequeña carpintería hubo una extraña asamblea, fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias.

El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa? Hacía demasiado ruido y además se pasaba todo el tiempo golpeando a los demás. El martillo aceptó su culpa pero pidió que también fuera expulsado el tornillo, pues había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija, pues era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

La lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado también la cinta métrica, que siempre estaba midiendo a los demás según su medida como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo, utilizó el martillo, el tornillo, la lija y la cinta de medir, y finalmente la tosca madera inicial se convirtió en un hermoso juego de ajedrez.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, se reanudó la deliberación, fue entonces cuando tomo la palabra el serrucho y dijo: Señores ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades, y eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos mas en nuestros puntos malos y concentrémonos en nuestros puntos buenos. La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija servía para afinar y lijar asperezas, y la cinta de medir era precisa y exacta. Se sintieron entonces un equipo capaz de producir y hacer cosas de calidad se sintieron orgullosos de sus capacidades y de trabajar juntos.

Algo parecido sucede con los seres humanos. Cuando en un grupo (ya sea empresa, hogar, amigos, colegio, familia, etc.), las personas buscan a menudo defectos en los demás, la situación se vuelve tensa y negativa. En cambio, al tratar con sinceridad de percibir los puntos fuertes de los demás, florecen los mejores logros. Es muy fácil encontrar defectos, cualquier tonto puede hacerlo, pero encontrar cualidades, eso es lo que vale.

Buenos Modales en el Templo



Una de las normas más elementales de la caridad es la virtud de la amabilidad. Una persona amable es una persona que se deja amar. San Juan Bosco solía recomendar: «aprende a ser amado».

Y eso es precisamente lo que debemos nosotros ofrecer a Dios, que tanto nos ama. Darle motivos, si podemos hablar así, para que nos ame, pues «amor con amor se paga».

Los pequeños detalles de cortesía, de afabilidad, los buenos modales en las celebraciones litúrgicas son un modo concreto para ejercitarnos en la amabilidad para con Dios y con nuestros hermanos.

La piedad aunque no consiste en exterioridades, no es del todo ajena a ellas. Si el exterior se descuida, la piedad se desacredita; y al contrario, un exterior cuidado edifica y atrae.

Por esta vez nos parece más práctico y urgente señalar algunos defectos que deben evitarse al asistir a las iglesias u oratorios públicos:

Evitemos hablar en voz alta, para no distraer a los demás en su oración. Incluso debe evitarse rezar las devociones particulares en voz perceptible. Si todos los fieles se tomaran la libertad de rezar en voz alta sus devociones, cada uno en particular, ¿no se convertiría la Iglesia en una especie de mercado? ¿Quién puede dedicarse a la oración mental en medio de semejante barahúnda?

En general, deben evitarse toda clase de ruidos que molesten a los demás fieles y los distraen. Como andar con fuertes pisadas, remover constantemente el rosario, mover con estruendo las hojas de los libros, dejar timbrar el teléfono celular, el ruido de los «beepers», de los «i-pod», de las «palm», bostezar, etc.

Evitemos a toda costa ocupar un lugar disputándolo o como a la fuerza. Por ejemplo el lugar de la orilla

de la banca, el reclinatorio, el primer lugar en la fila de los confesionarios, etc. Seamos caritativos, muchas personas se ponen en el lugar primero «como no dándose cuenta», haciéndose los «despistados» o llegan tarde y quieren que les den lugar.

Evitemos las posturas que indiquen pereza, negligencia, y con mayor razón las posturas mundanas. Por ejemplo, recostarnos en las bancas, cruzar las piernas, masticar chiclé o dulces, tomar agua o refrescos, etc.

Evitemos al persignarnos o santiguarnos la precipitación que suele convertir este acto en algo verdaderamente ridículo y risible.

Vistamos con pudor y modestia. Evitar escotes, vestidos demasiados cortos, ropa deportiva (shorts, pantaloneras, etc.). Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y por tanto hay que cuidar siempre la decencia y con mayor razón en un lugar sagrado.

Estemos atentos en la proclamación del Evangelio y en las homilias. Muchos aprovechan ese momento para «platicar» lo que van hacer, contar chistes, criticar, etc.

Si con un poco de buena voluntad evitáramos estas faltas, cuánto ganarían nuestros templos en recogimiento y silencio, cuántas distracciones evitaríamos y cómo mejoraría la cultura de nuestras familias y sobretodo nosotros saldríamos muy beneficiados pues lo que recibimos en la liturgia daría mucho mayor fruto, porque la viviremos mejor.

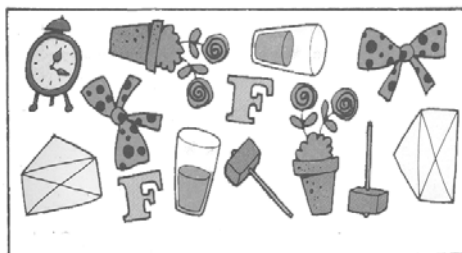
reflexión

COMIENZA YA...

Resuelve tu problema. Hace tiempo vives con el propósito de cambiar tu vida, de mejorar tus actos, de terminar definitivamente con deficiencias.

!Entonces, comienza ya! No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy...

Es claro que todo no lo solucionarás de la noche a la mañana. Pero, ¡comienza ya! Si caes de nuevo, no te desanimes: !Vuelve a empezar cuantas veces sea necesario!



BUSCA EL OBJETO QUE NO ESTE REPETIDO